

Antídotos contra el diablo: amuletos, talismanes y otros artefactos para ahuyentar espíritus malignos

José Luis Hernando Garrido
UNED. Zamora

Los demonios medievales presentan aspectos encriptados de notable valor simbólico: negros, simios, asnos arpistas, bestias, máscaras de ultratumba, pecadores de gran fuste o lujuriosas muchachas que crecieron al albur de la soledad, la nocturnidad, la locura, la inversión burlesca, el pecado y la muerte. De consuno, los demonios sólo podían ser neutralizados esgrimiendo la victoria de Cristo, capaz de quebrar las puertas del hades y regresar desde el más allá. Cabría además el recurso al exorcismo, el conjuro, la reliquia y el amuleto.

La fórmula popular “salud, dinero y amor” podría explicar la finalidad de la magia medieval, que tuvo un carácter ambivalente, siendo denigrada (por su ascendencia idolátrica y pagana) y venerada (pues los rabinos o los sacerdotes podrían obrar milagros u otros prodigios) al mismo tiempo. Entre los rudimentos más populares dedicados a la protección mágica se encuentran los amuletos, tantas veces relacionados con los misterios. Su variedad fue enorme, aunque en las culturas clásicas predominaron los falos y las higas, objetos de enorme capacidad para neutralizar el mal de ojo y los hechizos. Nuestros antepasados creían que el mal de ojo, secaba fluidos como la sangre, la saliva, la leche o el semen, y una de las maneras de encararlo por las bravas –el mal de ojo era la mirada de Satanás– era mostrándole un órgano sexual, a ver si se entretenía y perdía comba.

Para evitar el mal de ojo Enrique de Villena aconsejaba poner a los niños “manguelas de plata pegadas e colgadas de los cabellos con pez e incienso, e colgábanles al cuello sartas en que hobiese conchas de mar e broslabanles”. En los dijeros también solían emplearse todo tipo de amuletos y pequeñas “brujerías” de cristal: bolsitas para contener evangelios o reglas de san Benito recamadas con lentejuelas y filigranas de labor monjil, medias lunas, patitas de tejón o tasugo, cruces de Caravaca y de saúco, medallas marianas, de san Antonio de Padua y de santa Elena, cascabeles, truchas articuladas, cornetillas y trompetillas, sonajeros con sirenas, caballitos de mar, delfines, tritones y angelotes, campanillas, bollagras y pomas, castañas de indias, carrilleras de erizo, caracoles marinos, cabezas de víbora, colmillos de jabalí, astas de venado, higas de azabache, piedras de colores, alcanfor, romero, lavanda o raíces de peonías.

En el Nuevo Testamento, utilizar escupitajos tuvo un valor altamente apotropaico y terapéutico. Los antecedentes talismánicos bizantinos fueron infinidad, aunque destacaron los entalles en piedras duras o medallas metálicas que incluyeron la marcial representación de Salomón como caballero ecuestre alanceando a un personaje femenino sometido a sus pies (quizás Gelos), reservando la imagen de un ojo amenazado por diferentes puñales y animales dañinos (contra el mal de ojo) o un ibis atacando a una serpiente (entendido como antídoto contra el veneno) para el reverso. La misma imagen de Abraxas anguípedo fue utilizada como amuleto. Algunas piezas figuradas con la cabeza de la Gorgona y ciertas gemas –generalmente jades o hematíes– que representan a Jesús curando a la hemorroísa se relacionaron con la protección uterina.

Estaba claro que cualquier talismán pétreo o metálico ganaba mucho si portaba inscripciones incorporando cuadrados mágicos de marcado saber cabalístico, citas de las sagradas escrituras o

nombres de santos y profetas. La fórmula *Vicit Leo de tribu Iuda, radix David*, permitía curar fiebres severas y dolencias renales. Otra versión más larga ofrece la cruz del Señor como poderoso escudo, capaz de hacer huir a los demonios aéreos: *Ecce crucem Domini, fugite partes adversae. Vicit Leo de tribu Iuda, radix David. Alleluia*, extractada del oficio de la invención y exaltación de la Santa Cruz. Algunas cruces mortuorias escandinavas, la mandorla del tímpano románico de Moradillo de Sedano, muchas campanas góticas y algunas cédulas van armadas con este tipo de fórmulas, frecuentemente usadas para conjurar granizos y tormentas, bendecir términos y combatir plagas. La señal de la cruz hará huir al enemigo, sobre todo en las horas postreras de la extremaunción; y otros cultos –por ejemplo a santa Margarita– protegían a las parturientas, facultad que también se atribuyó al cuadrado mágico del *Sator arepo tenet opera rotas*.